

ABONOS Y ENMIENDAS ORGÁNICAS

La materia orgánica es uno de los componentes fundamentales del suelo ya que mejora sus propiedades químicas, físicas y biológicas. La calidad, la salud y la fertilidad de los suelos dependen directamente de su contenido de materia orgánica. Su empleo en agricultura es muy importante al ser fuente de nutrientes y compuestos orgánicos que actúan como estimuladores para las plantas y para los microorganismos beneficiosos del suelo. Existen muchas fuentes de materia orgánica para la agricultura, como los abonos y enmiendas orgánicas.

Abonos orgánicos

Los abonos orgánicos son fuente de carbono orgánico y nutrientes.

Son de origen biológico y pueden ser **sólidos** y **líquidos**. Sus características vienen descritas en la categoría CFP-1A del Reglamento UE 1009/2019. Algunos ejemplos son la turba, el lignito, o la leonardita. También los estiércoles, los materiales ricos en proteínas como la harina de sangre, plumas o extractos de algas. Otros materiales muy interesantes son los que tienen un alto contenido en azúcares, como la melaza.

Además de su papel como fuente directa de nutrientes, los abonos orgánicos estimulan la actividad biológica del suelo, facilitando la liberación de oligoelementos. Mantienen o aumentan los niveles de materia orgánica del suelo, mejorando su estructura y favoreciendo la retención de agua.

Los fertilizantes orgánicos aportan nitrógeno de forma gradual y continuada en el tiempo. Los residuos y subproductos orgánicos agroindustriales son muy usados como abonos orgánicos ya que son fuentes renovables. Aportan nutrientes y materia orgánica, aunque necesitan una transformación biológica antes de usarse. El compostaje, el vermicompostaje o la digestión anaerobia son tecnologías habituales para esto.

Enmiendas orgánicas

Las enmiendas orgánicas, además de ser fuente de materia orgánica, mejoran alguna de las propiedades del suelo, ya sean químicas, físicas o biológicas.

Las enmiendas orgánicas, principalmente de origen vegetal, se utilizan para mantener y reconstituir las reservas de carbono orgánico estable del suelo y se transforman en humus por la acción de los microorganismos edáficos. La mejora de los niveles de materia orgánica del suelo tiene un efecto positivo sobre su estructura, su capacidad de retención de agua y la actividad biológica.



Además de estas funciones principales, las enmiendas orgánicas también aportan nutrientes que pueden ser utilizados directamente por las plantas. Los materiales orgánicos utilizados para su producción se basan a menudo en el principio de la Economía Circular: lodos de depuradora, residuos alimentarios, restos de poda de jardines y parques, etc.

Un ejemplo es el biochar, que es un material muy poroso, alto en carbono, y que mejora las propiedades físicas y químicas del suelo. También el compost y el vermicompost que, además de lo anterior, aportan nutrientes, carbono orgánico y microorganismos beneficiosos.

